



María Luisa Bombal:

Tres cartas inéditas, un prólogo y un posavasos

Manuel Peña Muñoz

Conoci a María Luisa Bombal una tarde de lluvia muy acorde a la atmósfera de sus libros. Vivía en ese tiempo, en el otoño de 1974, en una de esos característicos chalets de Viña del Mar, cerca de la Plaza México, que se construyeron en los años treinta, de dos pisos, con ventanas de ojo de buey, un antejardín lleno de rosas, unos azulejos que representaban a la virgen de Cosadonga y adentro, un amplio living-comedor dividido por unos cortinajes.

Hacía poco tiempo que había llegado de Estados Unidos donde vivió más de treinta años alejada de Chile y muy pocos la recordaban como la gran escritora chilena que había dado tanto que hablar con sus novelas "La Última Niebla" y "La Amortajada" y sobre todo con un conflicto sentimental a raíz del cual tuvo que abandonar el país.

Me recibió en ese salón rodeado de retratos, con porcelanas y adornos, sentándose alegremente en un sillón de cretona llozada y hablándome como si me conociera de siempre. Le agradaba la gente joven especialmente si uno se acercaba a ella porque admiraba su talento. Yo tenía veinte años en ese entonces y terminaba de leer con verdadero interés sus obras en mis días de estudiante de literatura en la Universidad Católica de Valparaíso. Para mí, esos libros eran una verdadera escuela de sensibilidad y del uso poético del idioma.

Inicialmente supe que estaba en Viña del Mar a través del músico Marco Antonio Peña a quien yo visitaba a menudo en su casa de Playa Ancha, ya que estábamos vinculados con el teatro universitario del puerto. Marco Antonio era un artista permanentemente enamorado de la vida y los viajes. Lo recuerdo con su alegría desbordante sentado al piano y cantando baladas sentimentales o boleros taquitos. Preparaba el té con canela y ofrecía en las noches calurosas un vaso de vino blanco helado, con una rodaja de limón, mientras se paseaba por esa casa amplia, llena de rincones inesperados con colecciones de cajas antiguas, sombreros, victrolas y partituras de música de operetas vienesas. Allí, en esa semi-penumbra, hablabamos de libros y de su

vida en Venecia o de cuando había recorrido Alemania, tocando piano en espectáculos de cabaret.

Una tarde, escuchando discos viejos de comedias musicales, sonó el teléfono. Marco Antonio descolgó y estuvo hablando luego rato, en medio de risas, acerca de "Pedro Urdemales", una obra de teatro a la que le había puesto música. Era una versión teatral en estilo cuento infantil del famoso relato folklórico. Luego, cuando finalmente colgó, me dijo con toda naturalidad que estaba hablando con María Luisa Bombal.

Yo no podía creerlo. Aquella figura tan lejana, tan imprecisa en mi mundo literario, me pareció de súbito tan cercana. Me contó que no estaba en el extranjero como yo suponía sino que en Viña del Mar, viviendo en una casa junto a la Plaza México. E, la conocía mucho ya que ambos frecuentaban la casa de la escritora Sara Vial.

Marco Antonio, mientras vivía en Madrid, fue muy amigo de una hermana de Sara Vial que radicaba allí. Ahora, de regreso en Chile, visitaba a Sara y le gustaba mucho encontrarse en esa casa con María Luisa Bombal que me la describió como una mujer llena de vitalidad y entusiasta de la música, la poesía y el teatro.

Yo, de inmediato, le pedí su número de teléfono, pero Marco Antonio me respondió que era muy delicado y que no podía darme. Comprendí su prudencia, pero ciertamente hubiese deseado obtenerlo para entablar contacto con mi escritora favorita.

Aquella noche, ligeramente decepcionado, me fui de la casa de Marco Antonio. Sin embargo albergaba una esperanza. En el fondo, tenía el presentimiento de que me había acercado a algo maravilloso que simplemente estaba al otro lado de la habitación.

Entrecanto seguí leyendo sus obras: "Lo Secreto" y "Las Islas Nuevas", imaginando que la autora estaba en una casa de Viña del Mar bajo la misma lluvia o bajo el mismo sol, a la misma hora y a la misma temperatura. Que era día o noche para ambos, a la vez.

Una noche, por azar - o tal vez por azar o porque estaba premeditado o escrito - fui a una fiesta a una casa de la Subida Carampangue, en el barrio del

María Luisa Bombal: tres cartas inéditas, un prólogo...

21

Tres cartas inéditas, un prólogo y un posavasos [artículo]

Manuel Peña Muñoz.

Libros y documentos

Herencia n° 2 (2010) Primavera 2010

AUTORÍA

Peña Muñoz, Manuel, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres cartas inéditas, un prólogo y un posavaso [artículo] Manuel Peña Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile